

Introducción.

No sabemos si se trata de un suceso real o imaginario; pero esto importa poco, porque la enseñanza, en cualquier caso, es la misma.

La parábola de Buen Samaritano y la de Hijo Pródigo son las dos parábolas más famosas, atrayentes y conmovedoras dichas por Jesús. Una muestra el camino de la salvación y la otra el de la conducta del hombre salvado. El Hijo Pródigo enseña como el pecador debe acercarse a Dios; el Buen Samaritano como el pecador perdonado debe acercarse a su prójimo. La primera parábola tiene que ver con la religión; la segunda, con la moral. Una nos induce a levantar el templo para que las almas se pongan en comunión con Dios; la otra, el hospital, el asilo y la escuela para ayudar al hombre necesitado de salud, refugio y luz. El Hijo Pródigo inspira la evangelización; el Buen Samaritano, la filantropía. Aquella parábola nos dice: Dios ama al hombre y quiere que el hombre se vuelva a él. Esta otra dice: El hombre debe amar a su prójimo y hacer todo lo que esté a su alcance por su mayor bien físico y moral.

La parábola del Buen Samaritano es la dinamita divina que ha derribado las murallas que dividían a los pueblos y a las razas. Es la piqueta que ha abierto el camino del amor universal. Es la madre de la Cruz Roja, la Fundación de la Regla de Oro y todos los hospitales y orfanatorios que las misiones cristianas han establecido en este mundo.

I Las Dos Preguntas del Doctoro de la (Ley 25-29).

1. Primera pregunta (25). Es igual que la hizo el principe rico, pero el móvil es muy distinto: aquel quería saber; este solo pretendía enredar a Jesús valiéndose de una sutil discusión acerca de la Ley; en una palabra, preguntaba no para instruirse, sino para

coger al interlocutor.

Jesús, conociendo su aviesto propósito, le responde con otra pregunta muy oportuna y ~~ante~~ bien intencionada. Y el diestro rabino al punto y con gran acierto, le contesta dando el resumen del Decálogo, que se comprende en el amor a Dios y en el amor al prójimo.

Entonces fué que Jesús le replicó: "Bien has respondido; haz esto y vivirás."

2. Segunda pregunta. (29). Al verse cogido en su propia trampa, el habil doctor quiso salir de ella envolviendo a Jesús en otra discusión más sutil y especulativa que la primera: la definición de lo que es el prójimo. Para algunos judíos, era uno de su propia raza o pueblo; para otros, el prójimo tenía que ser un miembro de su mismo partido político, secta religiosa o clase social; y no faltarian los que pensaban que solo podía considerarse como prójimo a los parientes, amigos, etc. De cualquier modo, el gentil y el samaritano no se consideraban como prójimo de los judíos. Y para los fariseos, un publicano no era un prójimo, aunque fuera judío por su raza y por su credo.

II La Parábola (30- 37).

Jesús no dió una definición arida de la palabra prójimo. No fué en un diccionario a buscar su significado académico. Apeló a la vida, a la experiencia, a las reacciones del corazón antes de los imperativos reclamos de la necesidad humana.

La parábola presenta un contraste muy vivo entre el despreciado samaritano y los reverenciados ministros del altar. (El perro "siente y procede como un verdadero ángel). Y los llamados representantes de Dios revelan una indiferencia rayana en la crueldad.

Si fuéramos a alegorizar la parábola, la presentaríamos así:

1. Los ladrones representan la crueldad. Despojan y hieren.

2. El Sacerdote y el levita, a la indiferencia que con Caín dice: "Acaso soy yo guarda de mi hermano". Y con los fariseos responde: "Que se nos da a nosotros?..... Mateo 27:4. Esto enseña el peligro de una religión que se reduce a forma litúrgicas, actos mecánicos y creencias frías con la frialdad de la muerte.

3. El samaritano representa la misericordia, que es el reflejo del amor divino en el corazón humano. La misericordia no pregunta: Quien es este? Que religión profesa? Porque no evitó el mal que le ha sobrevenido? Solo le interesa saber: Que puedo hacer por él, ahora y después.

Observese como el samaritano ayudó al viajero ~~rebado~~ despojado y herido:

(1) Con simpatía.

— (2) Con prontitud. La caridad hecha a tiempo es realmente caridad; la caridad que se hace muy tarde, es casi caridad; y la que se hace cuando ya no hay remedio, anticaridad.

— (3) Con las manos.

(4) Con sacrificio.

(5) Con dinero.

(6) Con la ayuda de otro.

(7) Con previsión. Lucas 10:35.

Jesús cambiando el sentido especulativo de la pregunta por uno vitalmente práctico, pregunta a su vez al insistente interrogador: "Quien, pues, de estos tres que parecen que fué el prójimo de aquel que cayó en manos de los ladrones." Pero el rabino, demostrando que con la cabenza había entendido claramente el inmenso alcance moral de tan encantadora y ternísima parábola, pero que en su corazón persistía en guardar el prejuicio contra su prójimo el samaritano, replicó sin mencionar el noble extranjero: "El que usó ~~hacer~~ de misericordia."

Más ya la lección estaba dada, y, al fin de aplicarla a la vida del
razista doctor de la ley, Cristo manda que imite al buen samaritano.
"Ve, y haz tu lo mismo."

Conclusión.

1. El camino de Jerusalén a Jericó pasa por todas partes. Y
en ese camino abundan los depojos, los atropellos, las heridas, los
dolores, la desesperación y las necesidades de toda clase.

2. Los ladrones peores son los que nos despojan de los valores
morales: la paz de la conciencia, el gozo del corazón, la comunión con
los fieles y con Dios.

3. Y el buen samaritano es el que siempre está dispuesto a so-
correr, a curar, a consolar, a cuidar los cuerpos, iluminar las mentes
y salvar las almas.

Jesús es el buen samaritano. El mismo es la encarnación de la parábola
que narró. Es el eterno y amoroso ayudador de todos los necesita-
dos, de todos los maltratados viajeros que peregrinamos por esta tie-
rra llena de peligros, ^{de tentaciones.} ~~de tentaciones~~ y de caídas.